

COMPAÑEROS EN UN NUEVO VIAJE

Cómo ha cambiado el trabajo de los educadores

Vitangelo Denora, S.J.¹

En este período, la escuela está siguiendo su camino y llevando a cabo su misión educativa, mientras vive una rutina, artificialmente construida, para hacer frente a la emergencia que afecta a los estudiantes, los educadores y sus familias.

Lo que está sucediendo en el mundo, en este momento, no es simplemente un trasfondo en el que las escuelas llevan a cabo su trabajo, es más bien una parte integral y está directamente involucrando a las generaciones más jóvenes, que tendrán que enfrentar el desafío de pensar sobre el futuro cuando Italia y el mundo sean libres de salir, moverse, viajar y construir.

En esta situación, **se debe prestar especial atención al trabajo de los educadores**, que se encuentran siendo compañeros en un viaje inesperado, durante el cual, a menudo, se abren ventanas a algo bastante diferente de lo que normalmente experimentan en su vida profesional, y sobre quiénes son como personas cruzando este difícil momento; personas que de alguna manera quedan desnudas, una vecina de la otra, incluso en la distancia de la comunicación electrónica, llamadas a vivir esta compleja realidad.

Ciertamente no es simple, pero encontrarse a sí mismos en esta situación, incluso con pocas defensas, también se puede experimentar como una nueva oportunidad. La “**acción colegiada**” es fundamental: es la expresión de un sentido de comunidad, lo que permite a los educadores apoyarse uno a los otros y superar este difícil momento fortalecidos por la estima mutua.

La carga de trabajo debe dividirse bien entre los maestros en un programa compartido: es necesario equilibrar la carga de trabajo dentro de la semana y también durante el día y, por esta razón, la coordinación es fundamental, por ejemplo, a través de la figura del superior del educador o del coordinador del curso.

Debe considerarse que, en situaciones críticas de la vida o en períodos que son muy estresantes, todos reaccionan de manera diferente consistente con su historia personal, y a veces

¹ Director General del “Istituto Gonzaga di Palermo”, fundador y profesor del “Centro di Formazione per l’Attività Educativa dei Gesuiti in Italia (CeFAEGI)”, ex Director Nacional de Fe y Alegría Italia. Artículo originalmente publicado en mayo 2020, en la revista italiana Tuttoscuola con el título “Compagni di un nuovo viaggio. Come è cambiato il lavoro dei docenti” y en traducción al inglés, en EducateMagis, con el título “Companions on a new voyage”. Traducido al español por Maritza Barrios, con permiso del autor.

incluso de una manera que es incomprensible para quienes los rodean: algunos se retiran a sí mismos, otros buscan expresiones de afecto que puedan consolarlos. Generalmente, lo que caracteriza a una persona se amplifica (el rígido se endurece más, el organizado puede volverse obsesivo, el flexible tiene el riesgo de perder el rumbo, el tolerante el riesgo de volverse paternalista ...). En resumen, cada persona reacciona como puede y es bueno que en esto todos desarrollen su autoconciencia. Siendo uno junto al otro, como un cuerpo docente, aunque metafóricamente, existe el riesgo de juzgar, malentendidos o no comprender, pero también es una ocasión para unirse, para mirarse con paciencia y ternura, para construir una auténtica comunidad. **Este es un momento para la comunidad y no para el individualismo o el protagonismo o, simplemente, para viajes en solitario. ¡Este desafío se supera juntos!**

¿Cómo deseamos que sea este viaje con nuestros estudiantes?

Ciertamente, un objetivo es la aprobación del año escolar, pero en este momento debe ser nuestra prioridad dar espacio a los aspectos formativos y educativos de la escuela, que son característicos de la propuesta educativa ignaciana.

Nuestros estudiantes probablemente permanecerán encerrados en sus casas durante algún tiempo, en una condición antinatural de aislamiento e inmovilidad, y tendrán que lidiar con una enfermedad que probablemente los toque personalmente de alguna manera, con un miedo que puede convertirse en angustia, con preguntas sobre el significado de la vida que preocuparán sus mentes y corazones durante mucho tiempo, incluso después del final de esta emergencia. Hoy tienen que enfrentarse a la dificultad de organizar su día, que ya no se define por lugares ni, sobre todo, por reuniones con otros. Con el paso de los días puede surgir una pesadez, una falta de motivación para estudiar e incluso una falta de compromiso. Lo que están viviendo no es fácil y depende de nosotros acompañarlos ahora, en este momento, con las dificultades que tienen y tendrán.

Entonces, ¿cómo relacionarse con ellos?, **¿cómo estar cerca de los estudiantes en este viaje sin precedentes?**

La palabra "**acompañar**" es esencial en la pedagogía ignaciana: expresa la actitud básica del maestro-educador y es **una postura humana y espiritual llena de respeto y atención**. ¿Qué significará exactamente en estos tiempos?

- Que no debemos tener miedo de expresar a los estudiantes, tal vez incluso más explícitamente que antes, nuestra **comprensión**, nuestro **afecto**, nuestra **ternura** y nuestra **cercanía** con ellos.
- Que no debemos tener miedo de permitir que emerja esa hermosa humanidad que se

traduce en nuestra **preocupación** por nuestros estudiantes, en **experimentar sus dificultades como propias**.

- Tampoco debemos tener miedo de **mostrar nuestras propias fragilidades**, porque nuestra responsabilidad como adultos en este momento no es seguir adelante “como si nada sucediera”, como si no tuviéramos miedo o tristeza o como si no sintiéramos profunda sensación de incertidumbre y desconcierto, pero es para seguir adelante con humildad y coraje a pesar del peso que llevamos en nuestros corazones, conscientes de este peso y listos para enfrentarlo.

Ciertamente es difícil expresar todo esto frente a una pantalla o al asignar tareas y trabajos, pero debemos lograrlo. ¿No es esto también la extraordinaria belleza de nuestro trabajo que es, de hecho, “una misión”?

Mientras compartimos lo que nos apasiona y lo que para nosotros ha sido un canal hacia la autenticidad y la felicidad, **nos encontramos con vidas que están tomando forma y que de repente se iluminan entendiendo algo que los hace más ellos mismos, más felices, más capaces también de cambiar mundo a su alrededor**. El misterio de sus vidas y de nuestras vidas se encuentra a veces en momentos no planificados de gratitud, de *insight*, momentos que compensan los muchos trabajos que rodean la vida de los educadores.

Cuando enseñamos en un aula miramos a nuestros alumnos, les prestamos nuestra atención con gestos no verbales e incluso, cuando les damos malas calificaciones, podemos hacerles entender que la calificación es un episodio, no un juicio de su persona, sino más bien una forma de progresar y cambiar, y que pueden lograrlo si lo desean, porque estamos presentes y creemos en ellos.

¿Cómo hacer todo esto hoy? **Desde la distancia, debemos aprender a expresar, más de lo habitual, una especie de atención compuesta de reconocimiento positivo y ternura**. Los estudiantes necesitan esto de la manera en que lo necesitamos nosotros: decir palabras simples, que quizás nunca nos digamos unos a otros, como las que expresan gratitud y afecto.

Para muchos educadores estas expresiones se enriquecen con matices de muchos tonos, que concuerdan bien con los valores sobre los que se basa la educación: la comunidad de educadores, el sentido de pertenencia a la escuela, el cuidado la persona en su totalidad.

Los maestros están dedicando sus energías a **una continuidad que no es estrictamente formal y no solo relacionada con la enseñanza**, y una sugerencia importante es crear **momentos abiertos de encuentro** humano y espiritual, para compartir y simplemente decir "cómo estoy".

La cura personalis, ahora, es fundamental para todos, y nadie está excluido. Incluso los

maestros tienen derecho a ello, no solo en este momento, sino particularmente en este momento.

De este modo, **un nuevo sentido de comunidad y solidaridad** tomará forma, nuevas reflexiones sobre el sentido del trabajo educativo, la vida, la sociedad, las relaciones. En estos días, uno se sorprende por la generosidad más allá de la profesionalidad con la que los educadores se lanzan a este desafío por el bien de los estudiantes.

Competencias a desarrollar

El objetivo del viaje - que corresponde a una especie de perfil del estudiante que egresa en tiempo del Coronavirus, si se quiere, pedagógicamente pueden definirse discerniendo qué competencias ayudar a desarrollar en este momento.

Entre ellas, se encuentran **las competencias de cada disciplina, que deben estudiarse con la característica de esencialidad** del *non multa sed multum* [no muchas cosas, sino mucho], teniendo el coraje de rediseñarlas y readaptarlas a este tiempo histórico.

Luego están las competencias transversales o **habilidades para la vida**. En este momento específico, podrían ser:

- Aprender a estar con uno mismo, con el misterio de la vida y con los propios miedos.
- No dejar de cultivar la esperanza en el futuro.
- Redescubrir el valor de los afectos y las cosas pequeñas.
- Tener una percepción de una comunidad humana tan frágil como siempre y, aun así, redescubierta e interconectada.
- Participar en el viaje didáctico y educativo que se propone.
- Demostrar participación activa y personal.
- Capacidad de vivir este momento con resiliencia.
- Capacidad de mantener el rumbo y permanecer abierto.

Para el logro de estas competencias, hoy más que nunca, nuestro estilo de acompañar a los estudiantes es decisivo.

La oferta formativa

Si la dirección es clara para nosotros, entonces quizás el camino también lo sea. El currículo, definido como la articulación de toda la oferta educativa, es como un camino pavimentado con las disciplinas y experiencias que propone la escuela (en lo espiritual, social, cultural ...), un camino donde los maestros acompañan, **atentos y agradecidos por estar cerca del misterio de las personas que están creciendo**, que florecen en sí mismos y que también descubren, gracias a su trabajo, nuevos horizontes culturales y educativos, y nuevas razones

para vivir sus vidas.

Este viaje de hoy ciertamente tiene un tono diferente y quizás debe tener un ritmo diferente: **se necesitarán más paradas y más tiempo. Quizás la crisis también nos dice esto: demos tiempo y no nos preocupemos por “correr”**. También un camino más lento puede y debe ser serio y riguroso. **El foco todavía y aún más está en el aprendizaje** (el viaje del estudiante), **al servicio del cual está la enseñanza** (el viaje del maestro): el ritmo lo dicta el estudiante y el cuidado del educador es que camine cada vez más independientemente.

Finalmente, debe ser un viaje sereno y alegre, incluso si en estos días uno tiene dificultades para hablar de plena alegría. **Ciertamente no debería ser un viaje pesado, porque el lastre que llevamos, sin querer, ya es grande.**

El método: paradigma pedagógico ignaciano y aprendizaje interactivo

Uno de los principios de la educación ignaciana es el aprendizaje alegre, lo que significa que **el aprender comienza cuando se enciende una chispa** si la persona está completamente involucrada en su totalidad desde su lado emocional, o como dice el papa Francisco, **desde el corazón**. Ahora es necesario comenzar desde ese corazón lleno de incertidumbres y temores, y debemos involucrarlo con paciencia, cuidándolo, incluyéndolo y ayudándolo a expresarse.

Un enfoque del aprendizaje interactivo, que alterna lecciones en video y diferentes tipos de actividades didácticas, encaja naturalmente dentro del paradigma pedagógico ignaciano:

- Cada módulo debe comenzar planteando el problema de **cómo motivar a los estudiantes a aprender sobre ese tema en particular**: ¿qué experiencia proponer para involucrar a los estudiantes, para hacerles sentir que lo que se les va a enseñar les concierne personalmente y eso abrirá sus mentes y corazones? Esto en el PPI es la *praelectio* o la fase de la **experiencia**.
- **La lectio viene después, y no antes** de la conferencia del maestro, que debe tener en cuenta la capacidad de atención de los estudiantes, una capacidad que claramente se reduce aún más durante las lecciones en video, en comparación con el aprendizaje en el aula; también, porque la interacción es más difícil. En esta parte se enseñan los contenidos esenciales.
- El tercer paso es uno que la pedagogía ignaciana considera crucial, porque es particularmente educativo, y esa es la fase de **reflexión** o internalización o *repetitio* ("**mente**", como diría el Papa Francisco). Esto implica preguntarse cómo me aseguro que lo enseñado es adecuado, internalizado y apropiado por los estudiantes.
- **Cuando el conocimiento es apropiado es sólido, se une a las fibras más íntimas**

de una persona y entonces es capaz de traducirlo en nuevas situaciones para actuar ("manos", como diría el papa Francisco), competencia y cambio.

- Y así llegamos a la **evaluación**, que en la pedagogía ignaciana tiene esencialmente el **carácter diagnóstico de un proceso (lo que funcionó y lo que no funcionó durante el camino del aprendizaje) y pronóstico (cómo mejorar en el futuro)**. A partir de este punto comienza un nuevo proceso de aprendizaje.

Es precisamente el paso de la evaluación el que sigue siendo uno de los aspectos más complejos de este momento histórico. El primer significado de la evaluación es "dar valor". Es necesario preguntarse hoy: **¿A qué queremos dar valor y cómo queremos dar valor?** Existe una estrecha conexión entre el objeto de la evaluación (que no es necesariamente una actuación, un examen oral o un trabajo escrito) y la forma de evaluarlo (que no es necesariamente la asignación de una calificación). La pedagogía ignaciana siempre nos ha enseñado a llegar a una **evaluación del proceso en el camino más que a resultados o pruebas.**

Hoy es particularmente importante cultivar competencias transversales y, en especial, las evidencias para probar que emerjan deben ser concebidas de manera creativa. En este caso, existen diversos instrumentos de evaluación que pueden ponerse en juego:

- Observaciones sistemáticas (por ejemplo, observaciones sobre la participación, las intervenciones y el trabajo)
- Tareas de la vida real (que identifican situaciones problemáticas a resolver y que pondrán en juego los contenidos aprendidos y las habilidades de los estudiantes)
- Algunos instrumentos de autoevaluación (entre los cuales, muy valioso en la pedagogía ignaciana, está la "autobiografía cognitiva", **para contar lo que entendí y lo que aprendí sobre mí en lo que me han enseñado**)

Pero pueden ser utilizados e inventados métodos de evaluación nuevos y creativos y nuevos instrumentos: por ejemplo, mantener los materiales producidos por los estudiantes en una especie de cartera.

Un aspecto importante a tener en cuenta en este momento es dar **retroalimentación constante y frecuente** a los estudiantes, evaluando (dando valor) a las muchas tareas que realizan. **La retroalimentación positiva es extremadamente importante y se debe tener mucho cuidado con la retroalimentación negativa** porque ella requiere que se indique un camino hacia la remediación (y si este camino no es visible, entonces corremos el riesgo de bloquear al estudiante como persona, sin una forma real de salir) transformando la evaluación, como también leemos en documentos ministeriales, en un castigo ritual.

La enseñanza en línea es fructífera si se basa en la interactividad, sin caer en la

trampa de ser aún más "frontal" o unilateral que en el aula. La tradición ignaciana, de hecho, visualiza la enseñanza frontal y transmisiva como algo para ser usado con extrema parsimonia, favoreciendo, en cambio, un estilo de enseñanza que sea activo y personalizado.

Aprendizaje a distancia digital: la distribución del tiempo y las cargas de trabajo

Ya en 2007, las escuelas jesuitas [en Italia] incorporaron una figura comparable a lo que las escuelas estatales llamaron "animador" de tecnología: el líder del ITAS (Información y Tecnología en la Escuela): un educador familiarizado con la tecnología, capaz de animar un trabajo de investigación dentro de un área disciplinaria, con sus colegas, sobre cómo integrar la pedagogía ignaciana con la tecnología, con capacidad para estimular y reunir materiales digitales de importancia para compartir y socializar.

Las escuelas jesuitas han reflexionado sobre la preocupación de los educadores con respecto a la sobreexposición a los medios tecnológicos, que sin duda tiene repercusiones sobre la salud psicofísica, y sobre los riesgos de hiperconectividad y virtualidad en la búsqueda de un equilibrio saludable en la estructuración del tiempo de los estudiantes.

Desde un punto de vista didáctico, **existe la necesidad de una distribución cuidadosa del tiempo, sobre todo, entre las videoconferencias y otras actividades.** Está claro que la videoconferencia da un mayor sentido de nuestra presencia y nuestro trabajo tanto a los estudiantes como a sus familias, pero una alta concentración de videoconferencias en una mañana puede llegar a ser pesada para los estudiantes por la atención que les demanda, y también para los educadores, si en la misma mañana tienen programadas varias videoconferencias.

Las videoconferencias deben insertarse en un proceso de aprendizaje planificado con cuidado, que proporcione un momento motivador, uno transmisivo, un momento personal que genere la internalización del conocimiento con vistas a la acción y, luego, la evaluación.

Una herramienta importante pueden ser breves lecciones en video (o también lecciones en audio), incluso si las lecciones en video pueden ser una carga para preparar, siempre que puedan formar parte de un proceso y producir contenidos duraderos. También es necesario garantizar un momento en el que los estudiantes puedan hacer preguntas al maestro, pedir aclaraciones, posiblemente revisar partes de la lección que no son claras o que los estudiantes no hayan entendido bien (por ejemplo, en forma de "clase invertida").

En general, **es necesario cuidar de no sobrecargar a los estudiantes con estímulos y contenidos.** El riesgo real que uno podría correr, paradójicamente, es el de una "carga cognitiva excesiva", que puede resultar abrumadora en lugar de estimular la continuidad del camino. **Los estudiantes, por encima de cierto umbral, se pierden y se sienten desmotivados.**